

Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 8, Lamentaciones 3: 23-33

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 8, Lamentaciones 3:23-33.

Todo lo que el mentor ha estado diciendo hasta ahora en el capítulo 3 y avanzando en el capítulo 3, es todo un prelude a un llamado a la oración por el arrepentimiento.

El arrepentimiento es el factor humano clave que el mentor va a enfatizar a medida que avanza en el Capítulo 3. Este, de hecho, se mostrará como el camino de regreso al favor de Dios para confesar los pecados y poder comenzar de nuevo con ellos. Dios y encontrar un Dios de gracia, un Dios de fidelidad y un Dios de compasión. En las escrituras hay dos maneras de ser aceptado por Dios. Una manera se señala en el Salmo 34 y los versículos 17 al 19.

Y observe cuál es la redacción. Cuando los justos claman pidiendo ayuda, el Señor los escucha y los rescata de todos sus problemas. El Señor está cerca de los quebrantados de corazón y salva a los abatidos de espíritu.

¿Notas cómo empieza? Los justos, los justos. Y existe este llamado a vivir una buena vida. Entonces tendrás la aceptación de Dios y descubrirás que Dios te rescata de cualquier problema que se te presente.

Podemos llamar a esto la puerta de entrada a la aceptación por parte de Dios. Se entra por la puerta de entrada con buena conducta cuando un creyente ha vivido responsablemente. Pero eso no siempre funciona.

Hay una puerta trasera. La puerta trasera es utilizada por creyentes que se enfrentan a una mala conciencia y están dispuestos a confesar sus defectos. De hecho, Éxodo 34, 6, si lo pensamos en términos de su contexto, describe lo que podríamos llamar un acercamiento de emergencia a Dios cuando la puerta de entrada está firmemente cerrada, y no hay manera de pasar por esa puerta de entrada, de ser en línea con Dios y con las bendiciones de Dios y la salvación de Dios de la crisis.

Y así, los creyentes que están orando oraciones de arrepentimiento están usando la puerta trasera. Pero por el contrario, ésta es sólo una segunda posibilidad, y la posibilidad más ideal es atravesar la puerta principal. Y de hecho, la primera carta de Juan habla de ambas posibilidades.

Habla de la puerta trasera en el capítulo 1. Si confesamos nuestros pecados, versículo 9 de 1 Juan 1, si confesamos nuestros pecados, el que es fiel y justo nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda injusticia. Ése es el enfoque de la puerta trasera. Pero luego, en el capítulo 5, habla de la puerta de entrada.

El apóstol Juan habla de la puerta de entrada. El amor de Dios es este, versículo 3, que obedecemos sus mandamientos y sus mandamientos no son gravosos. Dice que en esto sabemos que amamos a los hijos de Dios cuando amamos a Dios y obedecemos sus mandamientos.

Ése es un enfoque de puerta de entrada. Dios nos acepta cuando estamos en esa situación. Pero creyentes, necesitamos no sólo el capítulo 5 sino también el capítulo 1, la puerta de entrada y la puerta abierta, la puerta de entrada y la puerta de atrás.

Pero en gran medida, hay esto que entra por la puerta trasera. Pero, afortunadamente, existe un enfoque de puerta trasera. Afortunadamente, hay un camino a seguir.

Y de esto es de lo que habla Lamentaciones. De hecho, hay un coro que solía cantar cuando estaba en la iglesia en la reunión de jóvenes cuando era adolescente. Hay un camino de regreso a Dios desde los caminos oscuros del pecado.

Hay una puerta que está abierta y puedes entrar. La cruz del Calvario es donde comienzas cuando vienes como pecador a Jesús. Y esa es la versión cristiana de la puerta trasera.

Y no sólo se aplica al hacerse cristiano, sino también cuando somos cristianos, como señala 1 Juan 1. Vimos que había este énfasis en la supervivencia que el versículo 39 aplicará a la congregación. Y en todo momento, el mentor tiene en mente a la congregación mientras habla de su propia situación.

Y quiere decir, como yo, que tienes que aceptar que estás siendo castigado por tus pecados. ¿Y por qué el que respira, el que vive, debería quejarse del castigo de sus pecados? Y tuve que darme cuenta de que mis pecados estaban siendo castigados, y ésta era la consecuencia. Pero mencionemos ahora ese cambio de pronombre en el versículo 23, grande es tu fidelidad.

Después de estas referencias en tercera persona a Dios, hay un repentino cambio emocional y el mentor se siente impulsado a recurrir directamente a Dios mismo. Hay un paralelo, al menos algo similar, no igual, en el Salmo 23. Y aquí nuevamente, no se nota con frecuencia.

El señor es mi pastor. Él me lleva por el camino correcto. Continúa en tercera persona.

Pero luego, en el versículo 2, aunque camino por el valle más oscuro, no temo mal alguno porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me consuelan. Y continúa en este patrón.

Pero hay este cambio repentino en el versículo 4, y nos preguntamos por qué se produce ese cambio. Cuando predico sobre el Salmo 23, me gusta usar la ilustración de un niño que aprendió a caminar. Sabe caminar y sale con su madre. Él puede tomar su mano ahora. Puede caminar hacia adelante y mirar a su madre un poco más atrás, y se siente seguro. Pero de repente ve un perro grande que viene hacia él.

Está atado a una correa, así que tal vez no le haga daño, pero podría hacerlo. Pero ese perro grande lo asusta y regresa y espera a que su madre lo alcance y pone su mano en la mano de su madre. Y está este recurso directo a su madre de que necesita a esa madre en ese contexto de ansiedad.

Entonces, ahí está ese interruptor. Pero este cambio es bastante diferente en cuanto a motivación. En Lamentaciones 3.23, grande es tu fidelidad.

Es un agradecimiento agradecido. Es volverse a Dios y decirle gracias Dios. Gracias Dios .

Pero en ambos casos, hay un cambio hacia un estilo de oración. Entonces ahora, pasemos al versículo 24. El Señor es mi porción, dice mi alma, por tanto en él esperaré.

Y esto es algo que aparece en varios lugares del Antiguo Testamento, y tenemos que darnos cuenta de que, básicamente, se remonta a un versículo de Números y a una situación del libro de Números. Números capítulo 18 y versículo 20. Esa situación es sobre cuando los israelitas entran a la tierra.

Las 11 tribus pueden estar seguras de que tendrán tierra para sus cultivos, por lo que la comida estará asegurada. Pero no para la tribu de Leví. No para la tribu de Leví.

No tienen ningún terreno asignado. No van a ser agricultores. Todo su tiempo lo ocuparán en organizar el santuario y ser responsables allí.

Un trabajo de tiempo completo para ellos. Y de ahí viene esta afirmación. El Señor dice a la tribu de Leví: No tendréis parte en su tierra, ni tendréis parte alguna entre ellos.

Yo soy vuestra parte y vuestra posesión entre los israelitas. Lo que esto significa, por supuesto, es que los israelitas eran responsables de traer los diezmos, las primeras

ofrendas y las ofrendas a Dios. Gran parte sería en forma de frutas y verduras, y lo traerían junto con una porción de las ofrendas de animales.

Lo llevarían al santuario como obsequio a Dios, y Dios lo pasaría a los representantes de la tribu de Leví que estaban de servicio en el santuario en ese momento, y ese sería su alimento. Pero vino de Dios. Vino de Dios.

Vino a través de Dios, se podría decir, pero fue porque ellos eran responsables del culto que recibían. Por lo tanto, no tienen asignación de tierras y no tienen ninguna participación. Pero yo soy tu parte.

Yo soy tu posesión entre los israelitas. Ahora, a esto, de hecho, se le dio un significado espiritual, y encontramos en los Salmos que se recoge como una afirmación de fe, y los creyentes comunes y corrientes lo aplicarían espiritualmente a sí mismos y dirían, bueno, sí, tengo la tierra. Tengo un trabajo.

Me entra dinero, pero en el fondo todo depende de Dios. Dios es mi sistema de apoyo y, fundamentalmente, es todo el don de Dios, por lo que existe esta dependencia de Dios que tengo, y debo tomar eso en serio, y eso puede ser un gran consuelo y, por ejemplo, lo encontramos en el Salmo 142. y el verso 5 en el transcurso de un lamento clamo a ti oh Señor digo tú eres mi refugio mi porción en la tierra de los vivientes. Dependo de ti, Señor.

Dependo de ti, y por eso recurro a ti en busca de ayuda en este momento. Esto es en gran medida una seguridad espiritual, y eso es lo que afirma aquí el mentor. El Señor es mi porción. Dependo de Dios.

Dependo de la bondad de Dios, y por eso, esperaré en él, y vuelve a utilizar esta palabra: esperanza. Versículo 18: Se acabó todo lo que esperaba del Señor. Esas viejas expectativas habían pasado, pero el versículo 21, pero esto lo recuerdo, y por lo tanto, tengo esperanza.

Lo retoma al final del versículo 24. Por tanto, espero en él, que esa referencia final no sea superflua. Es esperanza.

Mi esperanza está basada en Dios, es teológica y espiritual, y esa es mi postura. Muy bien, hemos llegado a cierto punto en esto.

Y así, hemos llegado a cierto punto en esto. De hecho, hemos llegado al final de este testimonio, y en el versículo 25, aunque la congregación no es mencionada hasta el versículo 40, les habla mucho y toma la forma de una especie de sermón. Pero este testimonio, que realmente se extiende hasta el versículo 24, es una introducción a generalizar ese testimonio personal y aplicarlo más directamente a la congregación.

No es sólo cierto para mí; es cierto para cualquier creyente que el mentor quiera decir, y es cierto para ustedes, y es algo que pueden aplicar a ustedes mismos. Lo decía implícitamente en su testimonio, pero ahora lo dice directamente cuando recurre a él. Y entonces, el testimonio es un medio para un fin, y la congregación debe haber aguzado el oído, y en ese testimonio era seguro escuchar lo que decía el mentor.

Y obviamente se identificaron con él mientras hablaba de su sufrimiento y, con suerte, también habrían escuchado ese final sorpresa y aceptado su sinceridad al hablar de manera positiva. Con suerte, también comenzarían a preguntarse si eso podría ser cierto para ellos. Después de todo, ha apelado a estos elementos de la teología israelita estándar, incitando a Éxodo 34 en el versículo 6, y tiene sentido.

Y así, ese testimonio es en gran medida un medio para un fin, y una generalización por sí sola no habría atraído inmediatamente la atención de la congregación. Están preparados para escucharlo hablar sobre su propia experiencia. Oh, interesante.

Pero ahora, esto es una introducción a un sermón que puede presentar a partir de los 25 años. Y entonces, ahora pasamos a la siguiente parte del capítulo y, con suerte, llegaremos hasta el versículo 33, eliminado del 25 al 33. Aquí, él está dando algunas enseñanzas teológicas generales, y está integrando el pasado negativo, malas experiencias con la posibilidad de una buena expectativa.

Y ahora, como digo, la congregación está directamente a la vista, aunque no los mencione. Y los está animando a pensar más allá de su actual crisis de desastre y angustia. Y utiliza una especie de estilo de sermón.

Cuando analizábamos los antecedentes literarios de Lamentaciones, mencionamos que hay salmos de sabiduría que se leen de manera muy parecida a los sermones. Y son salmos didácticos, y obviamente están destinados a enseñar, enseñar sermones. Y este es el estilo que adopta ahora el mentor.

Y hay una gran cantidad de estos salmos sapienciales que hablan de esta manera. Salmo 34, que acabamos de citar, y luego Salmo 37, 49, 73, que citamos, y luego 92 y 112. Y hay un vínculo flojo con la literatura sapiencial propiamente dicha.

Los libros de Job, Proverbios y Eclesiastés fueron escritos por maestros de sabiduría profesionales. Y aquí no son los maestros de sabiduría los que escriben y hablan, sino los sacerdotes. Los sacerdotes tenían una doble tarea.

Los sacerdotes tenían que ocuparse de la adoración, de todos los detalles de la adoración y de los sacrificios. Pero también tuvieron que ocuparse de la enseñanza. Eran los maestros de Israel.

Como mencionamos en el transcurso del capítulo 2 de la falta de instrucción, 2.9, la guía ya no existe. Y dije que esta era la instrucción de los sacerdotes que ahora faltaba después de la caída de Jerusalén. Y así, esta es la instrucción sacerdotal de la que aquí se habla, que se apoya, recoge el estilo de los maestros profesionales de sabiduría y lo utiliza de manera más amplia.

De hecho, el paralelo más cercano a nuestros versículos ahora es, de hecho, el Salmo 34, del que acabamos de citar. El Salmo 34 y los versículos 11 al 22, son, de hecho, una sabiduría como el Salmo. Y es bastante interesante que el versículo 11 dice: Venid, oh hijos, escúchame, porque yo te enseñaré el temor del Señor.

Y utiliza la palabra hijos o hijos, literalmente hijos. Y ese es el estilo que usa Proverbios, que se dirige a los estudiantes como a hijos. El maestro de sabiduría es la figura paterna que los instruye.

Y así, con respecto a un estudiante de sabiduría, al estudiante de sabiduría se le llamaría hijo del maestro de sabiduría. Este mismo estilo se sigue en el Salmo 34 en el versículo 11. Venid, oh hijos, escúchame.

Está adoptando este estilo de sabiduría: una especie de sermón basado en el pensamiento sabio. Pero hay una diferencia básica.

Debido al Salmo 34, estábamos hablando de la puerta de entrada a la aceptación de Dios y la puerta de atrás. Lamentaciones tiene que adoptar esa puerta trasera y entrar por la puerta trasera, en lo que concierne al mentor y, con suerte, a la congregación. Pero en el Salmo 34, entra por la puerta principal, como 1 Juan capítulo 5. Y citamos el versículo 37 cuando los justos claman pidiendo ayuda.

Pero el mentor había sido culpable y ya no era justo, y la congregación ya no era justa. Entonces, tuvieron que entrar por la puerta trasera. Entonces, existe esa diferencia allí, ese cambio en algún principio espiritual o teológico allí, en lo que respecta a los acercamientos a Dios.

Todo esto, por supuesto, conducirá a la necesidad del arrepentimiento. Y este lado positivo va a depender de la confesión del pecado. Y Lamentations 3 eventualmente llegará a ese punto.

Pero avanza hacia ello y crea promesas y esperanza, que son la base y señalan el camino a seguir, el camino que se logra mediante el arrepentimiento. El versículo 25 dice que el Señor es bueno con los que en él esperan, con el alma que lo busca. Y luego el versículo 26 dice que es bueno esperar tranquilamente la salvación del Señor.

Versículo 27, bueno es llevar el yugo en la juventud. Y la palabra bueno, es una palabra muy provocativa. Dios mío, ¿cómo puede la congregación aceptar eso? ¿Y cómo puede decirlo el mentor? Y es lo contrario de lo que acababa de decir, en el versículo 17.

He olvidado lo que es felicidad, prosperidad y literalmente bondad. Él prepara el escenario en el versículo 17 con ese uso negativo de la palabra bueno. Exteriormente, la bondad era cosa del pasado.

Pero quiere ir más allá y decir que, incluso ahora, hay un camino a seguir que implica la bondad. Y habla teológicamente, en primer lugar, y describe la naturaleza del bien. En algunas de esas referencias de los Salmos, el amor inquebrantable y la fidelidad se vinculaban con que Dios fuera bueno.

Por eso aquí el Señor es bueno con quienes lo esperan, con el alma que lo busca. Esperar es sinónimo de esperanza. Es necesario tener esta esperanza básica, esta nueva expectativa de que hay un futuro positivo más allá del que estamos atravesando ahora.

El Señor es bueno con aquellos que esperan en él, por eso existe esta perspectiva de bendición. Pero es necesario esperar en Dios, tener esperanza en Dios, tener esta nueva expectativa positiva y compartirla.

Pero se amplifica con el alma que lo busca. Y aquí está este primer indicio, que conducirá al llamado a una oración de arrepentimiento, de que tenemos que hacer algo. Y tenemos que buscar a Dios.

En otras palabras, tenemos que acudir en oración a Dios. Eso es parte de la búsqueda. Es parte de la espera, parte de esperar esa esperanza, de relacionarnos con Dios una vez más.

Y para el mentor, eso significará relacionarse con Dios en oración. Entonces, se supone que Dios tiene un propósito positivo a la vista. Porque es bueno, hay un propósito positivo más allá de ese castigo merecido.

Podemos mirar hacia el versículo 38, que resume los propósitos generales de Dios. El mentor ha estado diciendo que Dios tiene buenos propósitos futuros, pero lo equilibra en el versículo 28 y el versículo 38. ¿No es del monte del Altísimo de donde vienen el bien y el mal? La NRSV nos decepciona en este punto.

Si miramos la nueva versión internacional, encontraremos una mejor traducción en el versículo 38. ¿No es de la boca del Altísimo que vienen tanto las calamidades como los bienes? Y, literalmente, es un contraste entre cosas malas y buenas. Y hay una progresión definida ahí.

Y es necesario que haya esa progresión como en la NVI. Ese es el orden correcto. Primero lo malo y luego lo bueno.

Esto ciertamente corresponde a la situación del mentor y a su testimonio: es culpable y castigado por sus pecados, pero mira hacia adelante incluso en su crisis. Y es cierto para la congregación, ya que ellos mismos se encontraban en esta sombría situación de crisis, crisis comunitaria. Y se les insta a mirar más allá de eso, a mirar hacia un futuro positivo.

Y entonces, necesitamos ese orden. Entonces, ¿qué salió mal con la NRSV? ¿No es de la boca del Altísimo que vienen el bien y el mal? Bueno, el hebreo dice bueno y malo, pero el traductor pensó para sí mismo, eso no es idiomático en inglés. No decimos bueno y malo, decimos bueno y malo.

Entonces, hagámoslo estilísticamente bonito. Pero ha arruinado el significado. Y en ninguna parte es bueno o malo. Es bueno y malo.

Ese es el orden que debe ser. Y tal el propósito general, más allá de lo malo, está el bien. Y esto es lo que dicen los versículos 25, 26 y 27, al introducir esta provocativa palabra, bueno, como expectativa de futuro, reemplazando todas aquellas tristes expectativas que habían desaparecido en su experiencia.

Y entonces, esa expectativa tiene un lado humano. Uno necesita relacionarse con Dios orándole. Y ese es el punto del sermón al que llegará el mentor en el versículo 45.

Pero él persigue esta idea de bondad. Y habla de sumisión a Dios. Es bueno esperar tranquilamente la salvación del Señor.

Él usa esa bendita palabra salvación, que en el Antiguo Testamento es en gran medida algo existencial que significa liberación de una crisis, rescate de una mala, muy mala experiencia. Y eso muchas veces es la salvación en el Antiguo Testamento, y especialmente en los Salmos. Y entonces, él usa esta palabra cargada de gracia, una nueva palabra cargada de gracia, salvación, y la conecta con Dios.

Ahora retoma el lenguaje de los salmos: salvación. Pero hay que esperar en silencio, someterse a Dios y aceptar lo que hay que aceptar. Se dio cuenta de que el castigo era necesario y bueno porque se dio cuenta de que el castigo era justo y equitativo.

Y entonces hay que llegar a este punto de vista. Y así anímate que si lo haces, eventualmente, serás rescatado de la crisis con la ayuda salvadora de Dios. Y versículo 27, bueno te sería a ti, a ti mismo, llevar el yugo en la juventud.

Había hablado de ese yugo. Él mencionó en el capítulo 1, versículo 14, bueno, era Sión hablando, ¿no? Mis transgresiones fueron atadas bajo yugo por su mano. Estaban unidos.

Pesan mi cuello, minando mis fuerzas. Y aquí está mirar atrás a esa experiencia y decir: esa fue su experiencia, congregación, ¿no es así? Esa fue tu experiencia. Y fue bueno para ti llevar ese yugo porque, nuevamente, era justo y equitativo que lo hicieras porque de hecho estabas siendo castigado por tus pecados.

Y entonces era muy necesario y te lo merecías. Y el yugo, como en 1:14, como metáfora de ser castigado por el pecado, debe ser soportado como una carga necesaria. En la juventud añade que, incluso en la juventud.

Los jóvenes, los jóvenes, muchas veces no tienen la madurez suficiente para aceptar lo que merecen y reaccionan contra ello. Pero también es necesario que los jóvenes de la congregación acepten lo que está sucediendo y lo interpreten correctamente. Ahora, del 27 al 30, si lo lees completo, todo se rige por eso de que es bueno.

No es sólo 27 lo que es bueno después del versículo 26, sino que 28, 29 y 30 encajan sintácticamente. Es bueno que uno lleve el yugo en la juventud, primero, sí. Y luego el 28, en segundo lugar, sentarse solo en silencio cuando el Señor lo ha impuesto, sí.

En tercer lugar, para ponernos manos a la obra, todavía puede haber esperanza. Y en cuarto lugar, dar la mejilla al que golpea y llenarse de insultos. Se trata de la sombría experiencia que había estado viviendo la congregación.

Y la idea es que sí, que esto era necesario. Esto era necesario. Y entonces hay que aceptar que esto es así.

Y en el versículo 28, aceptar el silencio del dolor, a esto se le opondrá el versículo 39. ¿Por qué cualquiera que respira debe quejarse del castigo de sus pecados? Hay que aceptarlo, eso sí, en silencio. Y veremos el versículo 39 para ver exactamente lo que dice.

Pero decimos en este momento que es lo opuesto, como se contrasta en el versículo 39 con este sentarse solo en silencio. Y luego poner la boca en el polvo, aceptar una baja calidad de vida y dar la mejilla al que golpea, llenarse de insultos, incluso aceptar la persecución y la humillación como parte de la voluntad de Dios en este momento, pero implícitamente no. para siempre. No para siempre.

Acéptalo, acéptalo, acéptalo. Hay algo que no leímos. La segunda parte del versículo 29, todavía puede haber esperanza.

Vuelve a la esperanza, pero ahora matiza esa esperanza. Puede que todavía haya esperanza. Oh, oh, puede que todavía haya esperanza.

Y podríamos pensar que eso es más bien una caída. Hay una contingencia asociada a esta esperanza. Puede que no suceda, puede que no suceda.

Y eso podría preocuparnos. Por lo tanto, debemos pensar muy detenidamente en esto, puede que todavía haya esperanza. Más literalmente, tal vez haya esperanza.

Quizás haya esperanza. Una cosa de la que debemos darnos cuenta es que en la Biblia, cuando se habla del arrepentimiento, a menudo se lo vincula con esta contingencia divina y con, tal vez, tal vez, o quién sabe. Permítanme leer estos textos.

Amós 5:15 , aborrece el mal y mira y ama el bien. Puede ser que el Señor sea misericordioso. Entonces, es necesario un cambio y aquí es realmente un llamado al arrepentimiento.

Quizás el Señor sea misericordioso. Joel capítulo 2, versos 13 y 14, volved al Señor. Quién sabe si no se volverá y cederá.

Jonás capítulo 3, versos 8 y 9, todos se convertirán de sus malos caminos, fue el mandato del rey de Nínive a sus súbditos. Quién sabe, tal vez Dios ceda y cambie de opinión. Puede que se aparte de su ardor de ira para que no perezamos.

Ese es el Antiguo Testamento. Escuche el Nuevo Testamento. Peter está hablando con el mago Simón.

Arrepiéntete de esta maldad tuya y ruega al Señor que, si es posible, te sea perdonada la intención de tu corazón. Muy en línea con el quizás y el quién sabe de aquellos textos del Antiguo Testamento. Y luego 2 Timoteo 2:25, la necesidad de que Timoteo corrija a sus oponentes con gentileza.

Quizás Dios les conceda que se arrepientan y lleguen a conocer la verdad. Nunca escuché a un predicador usar esa palabra, tal vez en el contexto de la necesidad de arrepentimiento, pero está ahí en las Escrituras antiguas y nuevas. Entonces, ¿qué vamos a hacer con esto? Bueno, hay tres aspectos que debemos tener en cuenta aquí.

En primer lugar, tenga presente la soberanía de Dios. Depende del Dios soberano si ocurre o no un cambio positivo en sus circunstancias. Eso es lo que el mentor quiere decir.

No podemos reclamarlo como un derecho. Hay un factor providencial que escapa a nuestro control. No podemos exigirlo. Dios no es una máquina tragamonedas.

Pones las monedas correctas y listo, sale la barra de chocolate. Sabemos que eso va a suceder. Debe suceder.

Si no sucede, nos quejamos a la dirección. No, no es así. Hay soberanía divina.

Al final, depende de Dios. Y el capítulo cinco volverá a este punto. Algo a tener en cuenta es esta advertencia teológica de la soberanía divina.

Eso es algo a tener en cuenta. La segunda cosa es algo que ya hemos visto, lo que llamamos asociaciones de forma crítica, que hay un tipo de habla. Cuando se habla de arrepentimiento, a menudo se lo vincula con esta calificación.

Quizás, quizás, quién sabe. Y repasamos todos esos textos en el Antiguo y Nuevo Testamento. Y es cierto que no es en este contexto particular. Puede que todavía haya esperanza.

No se trata inmediatamente de arrepentimiento, sino que se dirige a la necesidad de arrepentimiento. Y el versículo 40, volvamos al Señor. Hacia allí va el texto.

Y entonces, tal vez necesites eso. Puede ser. Puede que todavía haya esperanza. Y entonces, es una preparación para el arrepentimiento.

Y entonces encaja muy bien con esos otros textos. Pero también tiene una fuerza retórica. Y se utiliza en parte como dispositivo persuasivo.

Existe una oportunidad que vale la pena aprovechar. No puedo garantizarlo. Existe una oportunidad que vale la pena aprovechar.

Es el único que tienes. Y yo debería tomarlo, si fuera usted, y ver si funciona para usted. Y ahí estamos.

Atrévete a hacer esta apuesta, si quieres, y mira adónde te lleva. Y, con suerte, le llevará en una dirección maravillosa. Y entonces, aquí está este desafío.

Puede que todavía haya esperanza. Y debemos tomárnoslo en serio. Llegamos a los versículos 31 al 33, que comienzan con la palabra para.

Y realmente, está explicando la bondad de los versículos 25 al 27. Podríamos decir del 25 al 30. ¿Cuál es esta bondad? ¿En qué se basa? ¿Cómo puedes decir que estas cosas buenas van a suceder? ¿Y cómo puedes decir que el Señor es bueno? ¿Qué quieres decir con eso? Entonces, ¿por qué es bueno reaccionar de esta manera tan

humana? ¿Y cómo es que Dios es bueno, como dice el versículo 25? Y lo primero que hemos notado es que hay muchas palabras negativas que se invierten aquí del 31 al 33.

El Señor no lo rechazará para siempre. Aunque cause tristeza, tendrá compasión según la abundancia de su misericordia, porque no aflige ni entristece voluntariamente a nadie. Y entonces, aparece positividad en escena frente a esa negatividad, esa cadena de negatividad.

Y esa palabra para siempre en el versículo 31, no la rechazará para siempre. Está diciendo que las circunstancias actuales son temporales. El castigo temporal o presente de Dios se acepta como tal, pero es una situación temporal.

Hemos tenido esa idea de que Dios rechaza antes en el capítulo 3, y la vamos a tener nuevamente en términos de oración sin respuesta. En el versículo 8, aunque llamo y pido ayuda, él excluye mi oración. Me siento rechazado por Dios.

Y luego en el capítulo, en el versículo 44 del capítulo 3, te has envuelto en una nube para que ninguna oración pueda pasar. Y esto se menciona de una falta de perdón por parte de Dios. Pero este rechazo no va a durar para siempre.

De hecho, es temporal. Y esa demora en responder la oración fue parte del castigo. Que no contestar la oración era parte del castigo que tienes que aceptar como tal.

Pero esto no es una señal de los tratos futuros de Dios con usted. Utiliza esta palabra para describir el dolor y el duelo. Y esta es una palabra que retoma de antes en la liturgia.

En el versículo 5, el Señor nos ha hecho sufrir. Es la misma palabra hebrea. El Señor nos ha hecho sufrir con multitud de transgresiones.

Y luego Sión lo recogió en 1:12, el dolor que el Señor infligió el día de su ardor de ira. Esa misma palabra hebrea que encontramos dos veces aquí se traduce como causar dolor y entristecer. Y entonces, está retomando un verbo que ha sido asociado con toda esta catástrofe que culminó en 586.

Y entonces, frente a eso, tienes compasión. Y frente a eso, tienes la abundancia del amor inquebrantable de Dios. Compasión, Éxodo 34 versículo 6 nuevamente.

Y Éxodo 34 versículo 6, algo que no habíamos dicho antes, la abundancia de su misericordia. La abundancia. Y allá en los versículos 22 y 23, donde se citó gran parte de Éxodo 34 y el versículo 6, de hecho, no tenía esa palabra abundancia.

Pero ¿qué dice el 34.6 del Éxodo? El Señor abunda en misericordia. Y entonces, hay un regreso a este fundamento teológico establecido para que un Israel arrepentido comience de nuevo con Dios.

Y luego, en el versículo 33, él no aflige ni entristece voluntariamente a nadie. Esa es una expresión interesante, de buena gana. Es una buena traducción, pero no literal.

Pero literalmente, desde su corazón. Dios, de corazón, no aflige ni entristece a nadie. Y está diciendo que no es algo natural que Dios lo haga.

Esto nos recuerda cuando hablábamos de la ira de Dios. Eso es algo que se presenta como un fenómeno necesario, pero no es un atributo natural de Dios. Y entonces, el castigo, toda esta charla sobre castigar, a veces Dios tiene que hacerlo.

Pero es compasión y amor inquebrantable. Son los atributos regulares de Dios. Y podemos esperar volver a experimentarlos.

Entonces, Dios no aflige porque quiera sino porque tiene que hacerlo por el bien de la justicia y la equidad. Pero su corazón está en otra parte. No es lo que le gustaría hacer.

Es instinto natural. Es para mostrar compasión y amor inquebrantable. Pero por ahora no ha podido hacerlo.

Pero ese no es el tipo de persona que él mismo es. Esa no es la naturaleza de Yahweh, aunque a veces es necesaria. Pero en lugar de eso, piense en términos de compasión y amor inquebrantable.

Aquí es donde está tu futuro. Y aquí nuevamente, esto es parte de este nuevo conjunto de expectativas, expectativas teológicas. ¿Y qué mejor podría esperar o tomar en serio una nación en comunión de pacto con Dios? Y, por supuesto, todo esto está allanando el camino hacia esa etapa humana de aceptación y esa etapa humana de arrepentimiento, de hecho, y de compartir los puntos de vista de Dios sobre el propio pecado.

Y entonces podría haber un lanzamiento y desencadenamiento de esta compasión y este amor inquebrantable. La próxima vez veremos los versículos 34 al 51.

La próxima vez veremos los versículos 34 al 51.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 8, Lamentaciones 3:23-33.